

**Mensaje del Lcdo. Rafael Hernández Colón
Gobernador de Puerto Rico
1973-76; 1985-92**



**Teatro Adalberto Rodríguez
Jueves 29 de abril de 2010
7:30 P. M.
Sábana Grande, Puerto Rico**

EL NEGRON LOPEZ QUE YO CONOCI

Conocí a Luis Negrón López siendo yo un joven adolescente que estudiaba a la sazón, ciencias políticas. Le conocí en el bufete de mi padre, a quien él fue a visitar para hablar de un pleito en que representaban partes opuestas. Mi padre tenía mucho respeto por Negrón, tanto por su talento como abogado y legislador, como por su decencia, su hombría de bien y su fino sentido de la justicia. Desde entonces me honré con su amistad, con sus consejos y su sabiduría. Años más tarde Negrón recomendaría a mi padre, quien era estadista, al gobernador Muñoz Marín para la posición de Juez Asociado del Tribunal Supremo de Puerto Rico.

La oficina de abogado --no existía entonces el legislador a tiempo completo-- la tenía en las calles Baldorioty y Comercio de Yauco. La atendía los sábados. Desde temprano en la mañana comenzaba a llenarse el recibidor de clientes, amigos y correligionarios que buscaban su ayuda y consejo, representación o simplemente querían saludarlo. La mayor parte de la gente que se le acercaba no habrían de remunerarle, pero a todos recibía con la misma amabilidad y el mismo grado de atención para solucionar sus problemas.

Tenía un letrero en la pared de su oficina que nos da la talla de su integridad como servidor público. El letrero decía: "No intervengo en los siguientes casos: Income Tax, Expropiaciones, Reclamaciones

de Salarios, Exención Contributiva, Jueces por Jurado, Bolita, y Ron Clandestino. Tampoco hago gestiones de clase alguna en esos casos".

A Luis Negrón López le corresponde un sitio de honor en la historia del pueblo de Puerto Rico. No se le reconoció en vida. Al contrario, la estela de mentiras y difamación que dejaron atrás la campaña primarista de Roberto Sánchez Vilella en el Partido Popular y la campaña para la gobernación de Luis A. Ferré en 1968 oscurecieron su memoria y amargaron el final de una vida dedicada a servirle con desprendimiento y altura, a Puerto Rico. No se merecía eso.

La integridad de su carácter, su honradez, su sensibilidad por los más necesitados, su preclara inteligencia, su humildad, su liderazgo y su capacidad de trabajo lo situaron en la vicepresidencia y la portavocía de la mayoría en el Senado de Puerto Rico por espacio de 18 años. Tenía el más absoluto respaldo de sus compañeros senadores pero nunca aspiró a la Presidencia del cuerpo por su carácter sencillo, de hombre de pueblo, que prefería el solaz de su finca de Tabonuco en Sabana Grande a los esplendores de la gran urbe capitalina.

Sobre él dijo Miguel Ángel García Méndez, quien fue Presidente de la Cámara de Representantes y a la sazón era portavoz de la minoría estadista en el Senado:

"Durante ocho años he estado en este Senado frente a él, como Portavoz de la Mayoría, y yo, humildemente, como Portavoz de la Minoría, y me siento orgulloso de haber contendido con un hombre de los quillates, la hombría de bien, y el talento de ese gran Negrón López".

Muchos han pretendido echarle la culpa a Negrón por la derrota que sufrió el Partido Popular en 1968. Otros se la echan a Muñoz Marín porque dicen que no permitió que Negrón llevara la campaña. Ni lo uno ni lo otro es cierto. Luis Ferré ganó por 26,775 votos en 1968, porque Roberto Sánchez Vilella dividió el Partido Popular y le sacó 107,359 votos.

Yo colaboré en la dirección de la campaña del Partido Popular en 1968. Muñoz Marín, quien era el Delegado Presidencial de la Comisión Presidencial dirigía la campaña como había dirigido todas las campañas del partido desde que lo fundó en 1940, incluyendo la de Roberto Sánchez Vilella en 1964.

Negrón López nunca se opuso a que Muñoz dirigiera la campaña, ni solicitó llevar él mismo la dirección. Sus relaciones con Muñoz Marín eran muy buenas, de mucho respeto de ambas partes, y nunca tuvieron diferencia alguna sobre cómo llevar la campaña. La campaña del partido se formuló para que Luis Negrón López fuera electo Gobernador con una legislatura popular.

Sobre Luis Negrón López dijo Luis Muñoz Marín: "No tiene Puerto Rico un servidor más ejemplar que Luis Negrón López. Ni tiene el Partido Popular un exponente más representativo de su actitud ante los problemas y aspiraciones del pueblo de Puerto Rico, que Luis Negrón López".

Mi único recuerdo de que Don Luis desoyera algo que le pidió Negrón López, va a la Asamblea del Hiram Bithorn en que Negrón derrotó a Sánchez como candidato a la gobernación. Sánchez provocó a Muñoz con un discurso virulento en contra del Partido Popular y Muñoz le ripostó fuertemente. Negrón le pidió a Muñoz que no lo

hiciera, pero no pudo evitarlo. Sánchez usó el discurso de Muñoz como pretexto para salirse del partido. Pretexto, porque ya había negociado la adquisición del Partido del Pueblo con el cual fue a las elecciones del '68. Esta intervención de Muñoz, que fue totalmente innecesaria, opacó en los medios la contundente victoria de Luis Negrón López en la Asamblea, quien obtuvo 1,126 votos para nominarlo a la gobernación contra 405 de Santiago Polanco Abreu y 102 de Roberto Sánchez Vilella.

La asamblea del Hiram Bithorn que se celebró el 21 de julio de 1968 fue el desenlace de una brecha que se vino abriendo en el Partido Popular con motivo de un nuevo estilo de gobierno proclamado por el gobernador Sánchez Vilella al suceder a Muñoz Marín el 2 de enero de 1965. A partir del discurso inaugural de Sánchez, se comenzó a desarrollar un pulso de liderazgo político entre Sánchez y los líderes legislativos que se aglutinaban alrededor de la figura de Luis Negrón López. Esta situación tuvo como consecuencia que Sánchez, para finales de 1966, tuviera que prescindir de su principal ayudante, Juan Manuel García Passalacqua a quien se le imputaba el curso de acción "antimuñocista" y de ser el causante del distanciamiento entre Sánchez y los legisladores populares. Nunca pensé que Negrón se involucrara en ese pulso como cuestión de ambición personal. Más bien entendí que la oposición a las propuestas renovadoras gravitó hacia él por ser el líder con mayor arraigo en la legislatura.

Sánchez y Negrón habían sido íntimos amigos y estrechos colaboradores en el Partido y en el Gobierno de Muñoz. Al convertirse en gobernador, Sánchez pensó que eso había cambiado

jerárquicamente su relación de trabajo con Negrón, y que éste no entendía eso. La manera de entender Sánchez la gobernación, matizada por consideraciones institucionales y por la impronta sobre ella de Luis Muñoz Marín, le distanció permanentemente de su amigo y colaborador de tantos años. La salida de García Passalacqua de Fortaleza no fue suficiente para evitarlo.

La campaña de 1968 fue la más tensa, agria y violenta en que he participado. Ya no se trataba de una de aquellas campañas del PPD en las que, a partir de 1944, Muñoz atravesaba la isla en ambiente festivo y optimista para recibir la admiración, el afecto y el entusiasmo de las multitudes. Durante esta campaña se dio un fenómeno que yo nunca había visto ni he vuelto a ver en una campaña política en Puerto Rico; una sistemática y agresiva intervención de grupos vociferantes que interrumpían, tanto a Muñoz como a Negrón López, cuando éstos estaban hablando en los mítines, fomentando abucheos y lanzado piedras y huevos contra ellos. Esto no ocurría en los mítines de Ferré y de Sánchez.

No se trataba de incidentes aislados, como los que ocurren en cualquier campaña política. Se trataba de algo organizado y sistemático que, al final de la campaña, ocurría en casi todos los mítines importantes en que se presentaban Muñoz o Negrón. Luego de esa campaña, estos actos no han vuelto a suceder de forma sistemática en Puerto Rico.

La derrota fue trágica para Luis Negrón López. Aunque había sido uno de los fundadores del partido, destacado miembro de la Cámara de Representantes, del Senado y de la Convención Constituyente, Luis Negrón no se había expuesto al rigor de una

campaña como candidato a la gobernación. Uno de nuestros grandes legisladores, que le había servido bien y desinteresadamente a Puerto Rico, se vio ofendido en lo más íntimo de su ser por una vil campaña difamatoria que se originó durante la campaña primarista contra su candidatura a gobernador dentro del PPD, una difamación de la que se hizo eco Ferré en la campaña para las elecciones generales de noviembre. Este tipo de difamación se supera psicológicamente con la victoria, pero, al producirse la derrota, Negrón sufrió un golpe moral del cual no se recuperó jamás.

Así lo expresó en una carta que escribió 20 años después a Roberto Rexach Benítez, quien había sido el director de su grupo de campaña en 1968: "Quienes optamos por servir al país desde un cargo político electivo, lo hacemos porque tenemos la vocación y el compromiso de abrir esa llave poderosa que hace bien a los rezagados del desarrollo económico y social y a aquellos miles de compatriotas a quienes la justicia les llega --cuando les llega, por cuenta gotas.

"Cada vez que esa pluma del poder se abre --por nuestra personal diligencia-- para saciar a un estómago hambriento, o un niño fuera de la escuela, a la madre enferma, al anciano que aportó sus mejores años para levantar una familia digna, al trabajador desempleado, o al que se incapacita para el resto de su vida por un accidente en el trabajo, nos sentimos felices y orgullosos por una función pública bien cumplida.

"Hay otro lado a esa moneda que no compensa de igual manera al espíritu. Son los momentos cuando el político --de mayoría o de minoría-- usa mal el poder público que ostenta. Puede ocurrir en

cualquier momento en el cuatrienio. Es más destructor en el fragor de la campaña electoral. La consigna entonces es la de hacer mayor daño a las fuerzas opositoras. Duele más cuando convertimos el líder de la oposición en la víctima personal del odio, más que del ardiente deseo de lograr que las ideas y principios que defendemos prevalezcan por la pura persuasión. Tú y yo fuimos víctimas y testigos personales de una campaña así en el 1968. El daño que se produzca --en esas circunstancias-- cala mucho más hondamente que el dolor que genera la mera derrota. Se carga ese lastre hasta el momento mismo de la muerte".

Cuando asistí al entierro de Luls Negrón López en Sabana Grande, recordaba con dolor estas palabras. Estábamos enterrando a un hombre grande que mereció y no tuvo una vejez feliz, llena de satisfacciones por sus importantes aportaciones a la obra de justicia y de progreso, a la obra de transformación profunda que llevó a cabo el Partido Popular Democrático en Puerto Rico.

La historia, sin embargo, tendrá que hacerle justicia. La luz resplandeciente de la verdad habrá de brillar sobre los mármoles del Capitolio que él tanto amó, y desde el cual puso su impronta sobre el Artículo de nuestra Constitución que establece la Rama Legislativa y sobre toda la legislación importante que llevó a Puerto Rico a la época más gloriosa de su historia.